

La fuerza de la verdad

Hugo Cores

Releo en estos días el volumen publicado en diciembre del año pasado por el Taller de Género y Memoria de ex presas políticas.

Cincuenta relatos en unas doscientas ochenta páginas. Un material valioso, imprescindible para entender al país, a la dictadura, y por contraste, al Uruguay de hoy. Unos testimonios escritos con cuidado y serenidad, y que, una vez publicados, uno siente que la palabra la tiene ahora la sociedad, que hay una necesidad de reconocimiento, de registro de lo dicho, y de simbólica reparación que está todavía por hacerse.

"Quien calla otorga cuando puede y debe contestar"

Lo primero que sorprende, varios meses después de editado el volumen, es el silencio con que ha sido recogido por parte de quienes "pueden y deben" hablar sobre los temas a que hace referencia el libro.

No me refiero, obviamente, a la crítica de las páginas especializadas de los periódicos que ha sido justificadamente favorable al aporte de las ex presas. Me refiero a las autoridades y a las instituciones que aparecen en estos relatos fuertemente impugnadas: las fuerzas armadas, los médicos militares, el Hospital Militar, los jueces militares y civiles que fueron cómplices de lo que el texto relata y de toda la pirámide de alcahuetes y situacionistas de toda laya que desde la prensa, el aparato educativo y el servicio diplomático, entre otros, contribuyeron a instalar en torno a las presas y los presos políticos un cerco de exclusión, de intimidación y de crueldad.

En algunos casos, como en el del Hospital Militar, las denuncias atañen no sólo a su siniestro desempeño durante los años setenta, como espacio al servicio de la tortura y la destrucción moral de los presos, sino a actos contrarios a la ética médica que se siguen perpetrando en la actualidad. ¿Por qué nadie ha salido a desmentir o desautorizar los candentes testimonios de las ex presas?

Es que, expuesta públicamente, la mentira es débil. Sus defensores prefieren el silencio, dar "la callada por respuesta"; aprovechan de esa facultad que detentan los que disfrutan de un poder carente de contrapesos democráticos. Beneficiarios vitalicios de la impunidad y sus aliados no tienen la menor disposición para realizar un tratamiento abierto y franco sobre la verdad que contienen estos relatos serenos e intensos.

La verdad silenciada

La parte del libro titulada "*Las voces*" se inicia con un relato breve, "*Mirada*" que remite a un hecho extremadamente sencillo: en la puerta de su casa, en un barrio montevideano, una mujer ve a otra que es conducida, esposada y con los ojos vendados, en un vehículo militar. "Pequeña imagen desvalida y frágil, expuesta, muchacha, entre ellos, sola".

Y allí termina la anécdota. Lo demás habla de los sentimientos que aquella imagen suscita en la narradora, en su madre y las imaginadas situaciones

por las que atravesó aquella presa, las expresiones de solidaridad que convoca y la rebeldía ante la soberbia de los represores.

¿A qué atribuir la intensidad emotiva de ese relato así como de los demás que componen el trabajo?

¿Qué es lo que atrapa y conmueve en este volumen?

Dejemos de lado los méritos, llamémosle "literarios" que por cierto los tiene, ya que el libro, escrito en estilo directo, con frases breves y claras, se lee de un tirón.

Creo que la fuerza de los testimonios nace del hecho que remite a unas realidades que se pretende ocultar, a unas circunstancias dramáticas y dolorosas, que todos conocemos o intuimos, y que muchos se empeñan en olvidar.

Tropa de olvidadores

Hay muchas "usinas" trabajando para el olvido; accionar de flanco, solapado, a favor de la impunidad. Algunas se han instalado en lugares inesperados, por eso nos duelen y nos dañan más.

"Dejar de lado el pasado, mirar hacia adelante", ¿cuántas veces en forma explícita o implícita oímos esa convocatoria?

¿Olvidar porque lo pide el Estado? ¿Olvidar para hacernos más presentables en los jardines del poder? ¡Por favor!

¿Olvidar para no irritar a los verdugos y no poner escollos a determinadas performances electorales? Ese olvido "políticamente correcto" no lo compartimos. Creo que no es más que ceguera e inconsistencia.

Fabricar olvido no es un fin en sí, claro está. Más bien forma parte de un movimiento más amplio que lleva adelante una guerra no declarada contra las ideologías, un movimiento, vamos, de desideologización.

Olvidar para desideologizar. Desideologizar, vale decir, aparecer como asépticos "gestionadores" políticos, presentado esto como un perfil hipotéticamente conveniente para acceder al gobierno.

Un itinerario por los estadios de una realidad horrorosa

"Memoria para armar" nos devuelve unos fragmentos de la realidad del país que se prolongó durante más de quince años que parecen no formar parte de la "historia oficial", incluyendo en este concepto a buena parte de los historiadores de izquierda.

El maltrato cotidiano y continuo a que fueron sometidos las presas, los presos y sus familias, desde los padres a los hijos más pequeños. El manoseo físico constante, el *verdugueo* minucioso. Los allanamientos y las armas apuntadas a las cabezas de los niños, las libertades vigiladas, las persecuciones en la escuela, las sanciones contra los abogados y todo lo demás.

En la mayoría de los testimonios el miedo es una presencia constante. Un relato breve, de apenas una página, titulado *"En el 306"*, nos devuelve con elocuencia esta presencia permanente del miedo en todos los momentos y en todos los lugares de la vida de la gente, y no sólo de la gente que padeció directamente la persecución y la cárcel durante esos años.

Una referencia especial es con relación a la utilización del hospital como mecanismo de mortificación y castigo al que hacen alusión algunos de los relatos más insoportablemente conmovedores, donde se develan las formas solapadas y cobardes de la tortura contra los enfermos, los heridos, los lacerados en las cámaras de tortura.

En el minucioso itinerario de atrocidades que se realiza se incluyen las desapariciones y las muertes por torturas. La forma en que fueron ultimados

Pedro Ricardo Lerena y Roberto Luzardo constituyen testimonios estremecedores. También las circunstancias que siguieron a la muerte en prisión de Norma Cedrés.

Como contrapartida, los relatos evocan los intensos vínculos de solidaridad establecidos entre la presas, las relaciones intensas y duraderas que se generaron en los inhóspitos centros de reclusión.

Una contribución que debe ser conocida

El trabajo constituye una contribución, un aporte a la conciencia que nuestra sociedad tiene de sí misma.

Frente a la serena exposición de las ex presas, uno siente que la sociedad uruguaya debería agradecer este aporte, este acto, a la vez desgarrador y valiente, de dar a conocimiento público estos relatos.

En el momento de presentación del libro, en la Sala Zitarrosa, el colectivo de autoras entregó las carpetas conteniendo los testimonios al rector de la Universidad de la República. Después, la publicación del libro nos la han entregado a todos nosotros.

Creo que estos materiales deberían ingresar al conocimiento de las nuevas generaciones.

Que, de un modo u otro, estos textos deberían incorporarse a los planes de estudio de los institutos de formación docente y a los ámbitos universitarios y educativos que se entienda pertinentes, los más amplios posibles.

Es nuestra historia

Este libro no nos cuenta historias de "allá lejos y hace tiempo". Habla de nuestra historia, la de aquí y ahora, la de nuestro país y la de nuestro tiempo. Los protagonistas son presas y presos, son sus padres y sus hijos, y sus implacables carceleros.

Es la historia de nuestras compañeras y compañeros, de las mujeres y hombres de izquierda, de nuestro Frente Amplio, que lucharon contra la dictadura.

Si ante estos testimonios alguien no se puede hacer el distraído somos nosotros, los frenteamplistas.

El libro refleja, como ninguna otra obra escrita antes, lo que fue nuestra sociedad bajo la dictadura y sobre qué bases de crueldad e inhumanidad se construyó el edificio del Estado Terrorista levantado para destruir a la izquierda.

Y debemos conocerla, asumirla, rescatar los valores que evocan los relatos y repudiar las prepotencias, cobardías y crueldades de las que da cuenta.

Después de estos formidables testimonios, la palabra la tenemos los demás.

Tomado de La República, 7/5/02. (Uruguay)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos,

información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

